
Estrategias de la agenda política del movimiento: Narrativas feministas y medios de comunicación

Mesa 37: Reflexiones y abordajes de investigación para una ciencia social feminista

Valeria Fernández Hasan. INCIHUSA-CONICET/UNCUYO, vfhasan@mendoza-conicet.gob.ar

Resumen

Tras la irrupción del feminismo en el espacio público mediático en 2018 y como consecuencia de la alta visibilidad conseguida a lo largo de todo ese año en que el debate por la interrupción voluntaria del embarazo se mantuvo como tema de debate, el tratamiento de la agenda feminista fue transformándose en su producción, circulación, articulación con el movimiento y alianzas entre actores/as sociales estratégicos. En 2019, lo que predominó como estrategia política fue la conversación donde activistas y académicas se reunieron para repensar acerca de la precipitación de sentidos y prácticas de la marea verde en torno a algunos núcleos políticos y teóricos comunes (Fernández Hasan, 2020). Un rol fundamental jugaron los medios de comunicación contrahegemónicos donde claramente puede leerse una alianza política estratégica en relación a la agenda de géneros. Desde una concepción que entiende a los medios como actores políticos (Curran, 1998; Ford, 1987; Garnham, 1997; Albarran, 2010; Becerra y Mastrini, 2009) nos interesa observar cómo trabajó, en 2019, los temas urgentes y los temas emergentes de la agenda feminista, la prensa gráfica digital cuyas línea editorial establece alianzas con el movimiento de mujeres/feminismos. Este trabajo, que se desprende de una investigación de mayor alcance, busca analizar algunas modulaciones de las narrativas feministas, testimoniales y discursivas que encuentran un nuevo lugar en los medios de comunicación social, sobre todo a partir de la explosión de la marea verde. Se trata del estudio de la dinámica y estrategias discursivas de construcción del relato, tematización de lo político intra, inter y extramovimiento feminista en relación con los temas urgentes de la agenda que encuentra en los medios un lugar diferente de tratamiento permitiendo así que otros temas fundamentales haga su ingreso. El corpus está conformado por producciones periodísticas

aparecidas en Cosecha Roja, La Tinta y La Trenza durante 2019 siguiendo un criterio temático para la selección de la muestra.

Palabras claves: agenda feminista; medios contrahegemónicos; narrativas feministas

1. Notas preliminares: nuestros *saberes situados*

1.1 Nociones de partida para la construcción de un conocimiento situado

Este trabajo se desprende de una investigación de mayor alcance que se propone una revisión conceptual de diferentes nociones, paso imprescindible para el abordaje de ese estudio: cuarta ola del feminismo, narrativas, construcciones de sentido, mediatización. Como veremos más abajo, la imbricación de los medios de comunicación contrahegemónicos con cada cultura y la sociedad concretas donde se desenvuelven resulta uno de los ejes de esa investigación que traemos aquí. Nuestra intención es mostrar cómo, a través del seguimiento de algunas narrativas periodísticas, analizadas desde un punto de vista feminista, dentro del encuadre teórico metodológico del análisis crítico y social del discurso, pueden leerse *modulaciones feministas* de las narrativas testimoniales y discursivas que encuentran un nuevo lugar en los medios de comunicación social, sobre todo a partir de la explosión de la marea verde.

Como señalamos, una serie de conceptos enmarcan el estudio. Cuando hablamos de *cuarta ola*, nos referimos al desplazamiento de los feminismos y su agenda política desde el Sur del planeta (feminismos del sur) hacia otras latitudes. Estos movimientos no refieren solamente al/los géneros sino que imbrican también la clase, la racialidad, la edad. Se trata de un feminismo popular y comunitario que presenta además como marca de época el uso de internet y las redes sociales para el ciberactivismo. Como señalan Alcaraz y Frontera (2018), la llamada “generación Ni Una Menos” es heredera de la tradición activista de los Encuentros Nacionales de Mujeres.

El origen de la cuarta ola parece encontrar consenso en el 3 de junio de 2015 con lo que se ha denominado #NiUnaMenos, la manifestación convocada en redes sociales por periodistas a nivel nacional tras el femicidio de una adolescente embarazada en la provincia de Santa Fe y el de otra mujer asesinada por su expareja en el barrio de Caballito en Buenos Aires, a principios de mayo de 2015. La iniciativa alcanzó dimensiones insospechadas, con adhesiones y apoyos de diversos sectores de la sociedad, convirtiéndose en un

*acontecimiento*¹ que significó un parte aguas en la sociedad argentina y en un hito insoslayable para el movimiento de mujeres/feminismos local que inauguró una nueva época.

En cuanto a la noción de narrativa, revisamos a Ricoeur (1981) quien considera la narrativa como la manifestación en un discurso de un tipo específico de conciencia temporal o estructura del tiempo. También a Jameson (1989) cuando retoma de la categoría de narrativas la posibilidad de agregar la problemática de los sujetos, su voz y su experiencia. La posibilidad de captar la vida y el tiempo de los actores sociales se concreta en enunciados cuyo correlato es una historia que es testimonio y síntoma de una situación social. La noción de narrativa se liga a un enunciador que relata la historia y al mismo tiempo, a la idea de tiempo: tiempo del relato (estructuralista) y tiempo histórico de los sujetos situados. En este sentido, Omar Rincón (2006) señala que la narración ordena, articula, significa, confiere origen, sentido, finalidad a nuestra experiencia. Narramos inscriptos en una tradición, y como colectivo, para conectarnos con los otros y crear comunidades de sentido. No hay narrativa sin cultura, sin leyes, sin convenciones.

Este ser más historias que contenidos ha llevado a que los medios de comunicación tengan una acción significativa en la vida social contemporánea, en las agendas de conversación, en la toma de decisiones, en la imaginación de culturas comunes, en la formación de modos de pensar. (Rincón, 2006, p.18)

Por último, en relación a la idea de *mediatización*, StigHjarvard (2016) ha distinguido entre mediatización como proceso de cambio social a largo plazo debido a los medios de comunicación, y por otro, mediación como comunicación a través de un medio específico. La omnipresencia de los medios de comunicación afecta el modo en el que funcionan las instituciones sociales y transforman las relaciones entre personas y organizaciones, incluida la forma en que las personas normalmente se comunican e interactúan en distintos contextos. La teoría de la mediatización establece un marco conceptual para entender cómo

¹ En otros trabajos hemos desarrollado esta idea de NiUnaMenos como acontecimiento. La noción badiouana de acontecimiento supone la aparición de algo que no es del orden de la suma de las partes ni un agregado de demandas, sino que tiene características de novedad. Se produce en la estructura misma de la situación e implica un quiebre. NiUnaMenos marcó una inflexión en el movimiento de mujeres argentino interviniendo en la escena política como un acontecimiento a través de una intervención interpretante, en términos de Laso (2007) donde un sujeto agente fue capaz de leer síntomas y de proponer su subversión (Fernández Hasan, 2019).

los medios de comunicación, la cultura y la sociedad interactúan entre sí y cómo los medios contribuyen a estructurar la manera en que las personas se comunican, actúan y entablan relaciones sociales.

1.2 Punto de vista situado en la construcción de conocimiento: la categoría de experiencia anudando lo personal y lo político

La categoría de experiencia, largamente teorizada por los estudios feministas, permite pensar de manera compleja las significaciones de la experiencia entendida como subjetiva y corporal, como ubicada, como fuente de crítica y como marcada por las relaciones de dominación. Desde este punto de vista, la experiencia puede ser recuperada como núcleo para la producción de discursos y prácticas que permitan recordar y relatar las experiencias cotidianas de dominación y resistencia situándolas en las condiciones históricas más amplias en las que se produjeron (Stone-Mediatore, 1999).

Ana María Bach distingue tres dimensiones para el análisis de la experiencia: en tanto que conforma y es formada por la subjetividad, en su fuerza política y su papel para la praxis y en su rol cognoscitivo (Bach, 2008). Nos interesa destacar la referencia a la experiencia como conciencia activa y como conformadora y conformada por la subjetividad ya que allí se encuentra el nudo que posibilita la inscripción de lo personal en lo político.

Según la feminista canadiense Dorothy Smith (1989), las capacidades y las habilidades de las mujeres se transforman en medios ajenos a ellas mismas. Esto trae consecuencias en las relaciones personales con los varones en la vida privada y las labores domésticas y en el trabajo fuera del hogar, en el trabajo llamado productivo. En el espacio público, las relaciones están regladas y mediadas por un lenguaje que lleva a las mujeres a una relación extraña a ellas mismas, a una manera de hablar que sitúa a la que habla en un lugar fuera de y ajeno a ella, en el cual se convierte en un medio y un objeto. Smith denomina a esta relación extraña entre las mujeres y el mundo *lenguaje del opresor*. De lo que se trata, para la autora, es de ir desprendiéndose de ese lenguaje para ver que el mundo comienza desde “donde estamos, y no fuera de nosotras [...] usar nuestras vivencias concretas y cotidianas [...] tener confianza en nuestra experiencia como base para construir con otras, lo que necesitamos saber” (Smith, 1989, p. 59-60).

Tomar el punto de vista de las mujeres significa reconocer que, como sujetas que investigamos, estamos también ubicadas en situaciones que nos llevan a determinadas

relaciones con aquellos cuya experiencia intentamos expresar. Los conceptos, los métodos elegidos, el discurso, tienen que ver con esta relación. Para Smith, quien investiga está profundamente implicado en el proyecto que estudia, en sentido contrario a la versión positivista del desapego y la distancia. El punto de apoyo de una disciplina científica que incluya a las mujeres es la del punto de vista de un sujeto encarnado que tiene experiencias y cuya realidad es su mundo cotidiano.

En un sentido que dialoga con el anterior, Sandra Harding propone explicitar el género, la raza, la clase y los rasgos culturales de los investigadores y la manera como sospechan que todo eso influye en sus investigaciones. De este modo, quien investiga es un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos. Para Harding, la forma de que haya mayor objetividad tiene que ver, precisamente con la incorporación de este elemento subjetivo que disminuye, lo que denomina, *objetivismo*, que históricamente ha ocultado la evidencia de los rasgos subjetivos de toda investigación al público. Harding llama "reflexividad de la ciencia social" a esta forma de relación entre quien investiga y su objeto de investigación (Harding, 1998, p.7-8).

Donna Haraway (1995), a su vez, se refiere no solamente a un lugar desde el cual se habla, un punto de vista, sino al espacio, entendido como el espacio en el que se desenvuelven las personas en su interrelación con el medio ambiente. Como explica Bach (2010), para ella el concepto "experiencia de la mujer" se abre en las ramas local y global y luego, estos a su vez, en personal y político. Haraway presenta una epistemología de la localización, del posicionamiento y de la situación, en la que la parcialidad y no la universalidad es la condición que permite lograr un conocimiento racional. La objetividad feminista resulta una objetividad encarnada que provee conocimientos situados. La objetividad de este modo se referirá a encarnaciones particulares y específicas. Para ella, solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva. La objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto. De este modo, la posición feminista no es única, porque los mapas de las mujeres requieren demasiadas dimensiones para que esa metáfora dé base a las visiones de todas las mujeres. La cuestión de la ciencia en el feminismo, para Haraway, trata de la objetividad como racionalidad posicionada, una conjunción de visiones parciales en una posición de sujeto colectivo, de vivir dentro de límites y contradicciones, de visiones desde algún lugar (Haraway, 1995, p.339).

2. Lectura de una relación posible: agenda (s) del movimiento y de los medios a la luz de la discusión por la interrupción legal del embarazo

2.1 2018: irrupción en medios masivos como ventana de oportunidad

Martha Rosenberg (2020) explica que la consigna histórica del feminismo *lo personal es político* es la operación de desnaturalización de la opresión, no sólo de las mujeres, por la cual desde la desventura personal naturalizada, se puede acceder a la determinación política colectiva. Rosenberg indica que para cambiar la vida cotidiana es necesario afectar los mecanismos que la condicionan, encontrar los lugares en donde se puede romper la lógica de la dominación. La política es, para ella, la construcción de esas coyunturas en donde el sistema de poder falla. En ese lugar se instala otra lógica, otro discurso donde la posición ya no es la misma y se decide dejar de ser víctima pasiva al cobrar conciencia de la opresión (Rosenberg, 2020, p.51).

Como señalamos más arriba, NiUnaMenos significó un hiato en el movimiento de mujeres/feminismos argentino. La emergencia por violencia en 2015 trajo aparejado el ingreso de mujeres que nunca antes se habían acercado, sensibilizadas por los altos índices de femicidios de ese año y exigidas, por primera vez, a sentar posición acerca de violencias que las atravesaban de manera personal y colectiva, a ellas, a sus hijas, a sus amigas, a sus vecinas. La violencia dejó de ser algo que le pasaba a otras (o a cada una de manera íntima) para ser un problema de todas que se aborda de manera política. Finalmente, luego de años de militancia feminista, esa otra lógica de la que habla Rosenberg, comenzó a instalarse como paso previo a las grandes transformaciones que el movimiento tendría algunos años después con el ingreso de las pibas interpeladas por el derecho al aborto.

En cuanto a la agenda mediática, desde 2009, el periodismo feminista se había dado diferentes estrategias de incidencia para la agenda urgente del movimiento, esto es, un grupo de tres tópicos en los que a las mujeres se les iba la vida: violencia de género/femicidio; derechos sexuales y reproductivos/aborto; prostitución/trata (Fernández Hasan, 2016). No fue sino hasta 2015 que el par violencia de género/femicidio logró un ingreso destacado a los medios hegemónicos con un tratamiento dispar. Es decir, como señalamos en el trabajo *El ingreso de la agenda feminista a la agenda de los medios* (Fernández Hasan, 2016), se logró un desplazamiento en titulares y copetes del término

“crimen pasional” hacia “femicidio” o “violencia de género”, desapareció casi la idea de crímenes pasionales pero esta corrección terminológica no aseguró un desarrollo acorde en el cuerpo de las noticias. Tampoco se consiguió un corrimiento de la sección policiales hacia sociedad, opinión, editoriales o alguna sección específica de noticias referidas a violencia de género a partir de la idea de que no se trata de un problema policial sino social en tanto resulta estructural a las sociedades patriarcales capitalistas.

El aborto, en cambio, recién pudo encontrar un lugar diferencial en los medios de comunicación en 2018, cuando el Congreso de la Nación discutió la ley de interrupción voluntaria del embarazo. A lo largo de todo ese año se mantuvo, con altibajos, como tema de debate mientras su tratamiento fue transformándose en producción, circulación y articulación con el movimiento y las alianzas entre actores/as sociales estratégicos. En este sentido, el 8M de 2018 franqueó umbrales de decibilidad (Angenot, 2010) no esperados que permitieron construcciones noticiosas donde la alianza entre periodistas y feministas irrumpió mostrando un juego no previsto. Claudia Laudano indica que durante varios meses “el aborto fue trama fértil entre procesos inescindibles de viralización en redes y mediatización de discusiones televisivas por la legalización del aborto, que se potenciaría luego con las multitudinarias manifestaciones de la Marea Verde” (2018, p. 2).

Como desarrollamos en el trabajo *Narrativas feministas en los medios: Notas acerca de la construcción de los temas de agenda del movimiento a través de los discursos de académicas y activistas*, 2018 marcó para el movimiento de mujeres/feministas argentino una segunda bisagra, luego de 2015 con NiUNaMenos, resultado de una condensación histórica de sentidos que derivaron en una transformación de las subjetividades en un corto período de tiempo, conmoviendo los modos de organización, las formas de comunicación y las estrategias del activismo (Fernández Hasan, 2019).

Las redes sociales cobraron un papel fundamental reubicando a los medios tradicionales en otros roles y obligándolos a un tratamiento diferente del tema para convocar a públicos más amplios. De este modo, el aborto ingresó a programas de la tarde y, por primera vez, la agenda feminista tuvo a sus voces referentes dando la batalla por los temas importantes. Este intersticio, interpretado como *ventana de oportunidad*², que por momentos cobró

²Desde enero de 2018 se dieron una serie de acontecimientos comunicacionales como *twittazos* organizados por el activismo feminista, expresiones públicas de referentes y de

anchuras tales que llegó a hablarse de que el rating se había vuelto feminista, se dio junto a otras transformaciones al interior del propio movimiento: nuevas formas de expresión, ingreso de mujeres que nunca antes se habían acercado a la militancia, otras modalidades de comunicación, los pañuelazos como síntesis y símbolo de una época, etcétera. Laudano (2018) habla de un proceso de mutua imbricación entre mediatización y viralización de las discusiones al que llama *feministas en todas partes* durante este ciclo ascendente de ingreso del tema del aborto al espacio público donde la conversación iba de la televisión a las redes pulsando las discusiones.

2.2 2019: repliegue del movimiento y conversación de activistas y académicas para repensar sentidos y prácticas

Como hemos visto, de 2015 a esta parte, dos hechos significativos produjeron cambios definitivos en el movimiento de mujeres/feminismos local. Por un lado, la violencia como vector de derechos provocó un estallido de las subjetividades que derramó en NiUnaMenos. Por el otro, el ingreso, en 2018, de las *hijas*³ al movimiento y con ellas una serie de particularidades propias de su edad que transformaron los contenidos, la estética y las formas de comunicación del activismo feminista: desorden, risas, ruido, colores, danzas, prácticas, performances de pañuelos verdes y una definida defensa generacional de la legalización del aborto junto al ingreso de temas más cercanos a sus demandas etarias como acoso sexual y callejero, micromachismos, lenguaje inclusivo, abusos, consentimiento.

Luego de un 2018 de intenso activismo, de militancia callejera y ciberactivismo constante durante unos nueve meses y de haber alcanzado, además, presencia novedosa en los

personalidades del ambiente artístico respecto de la legalización del aborto. El tratamiento de la problemática en el programa *Intrusos en el Espectáculo* durante varios días fue lo más destacado por aquellos meses ya que implicó la presencia en estudio de feministas relacionadas con el periodismo y la farándula que llevaron el tema hacia audiencias más amplias y populares y a otros programas como *Intratables* e *Infama*. Este conjunto de hechos desencadenó una profusa producción periodística que se mantuvo más o menos constante a medida que se acercó la fecha de discusión de la ley de interrupción voluntaria del embarazo en el Congreso hacia mediados de año.

³ Diferentes autoras han trabajado la idea de un nexo, un lazo, una genealogía entre los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo y los pañuelos verdes de la Campaña por la interrupción voluntaria del embarazo. La idea de las *hijas* ancla y da un sentido más político que la denominación “pibas” también extendido como designación colectiva de las adolescentes y jóvenes que ingresaron al movimiento interpeladas mayoritariamente por el derecho al aborto. Las *hijas* continúan un legado, retoman un linaje de organización colectiva, solidaridad, paciencia y como destaca la historiadora Violeta Ayles (2021), desobediencia.

medios de comunicación tradicionales, la estrategia política de 2019, cambió notablemente. Activistas y académicas se replegaron para repensar acerca de la precipitación de sentidos y prácticas de la marea verde en torno de núcleos políticos y teóricos comunes. La lógica que prevaleció durante ese paréntesis fue la de la construcción y reproducción de discursos y narrativas para el ghetto, ahora de límites ensanchados (Fernández Hasan, 2020). Gilda Luongo (2018) define con precisión la relación entre académicas feministas y feministas activistas al decir que se trata de una conexión intermitente entre un adentro institucional y un afuera de la intemperie donde es posible coexistir sólo fugazmente. En contextos de lucha feminista, esa relación se tensa, se expande, pulsa, entre lo establecido/reglado y lo itinerante/marginal para dar lugar a la disputa por los temas de la agenda del movimiento.

Ese espacio temporal de reunión e intercambio cobró una forma particular que fue replicándose en diferentes ámbitos bajo la modalidad de conversación de los tópicos pendientes de la agenda. La idea de conversación como conversación feminista sigue las pistas de Donna Haraway (1991), en un ejercicio de conocimiento situado “como conocimientos críticos, parciales y localizables que mantienen la posibilidad de redes de conexiones, llamadas solidaridad en política y conversaciones comunes en epistemología” (Haraway, 1991, p.191). Recientemente Haraway ha profundizado la noción de parentesco, como método de trabajo, como tecnología para construir conexiones a través del pensamiento colectivo. Esta idea de parentesco y pariente puede asociarse a la de conversación feminista. La autora habla de parentescos voluntarios sin relación con la biología, basados en modelos de solidaridad y unidad donde primen la amistad, el trabajo, los objetivos parcialmente compartidos: “Hacerse pariente y hacerse gentil (como categoría, cuidado, pariente sin lazos de sangre, parientes paralelos y muchos otros) expande la imaginación y puede transformar el mundo” (Haraway, 201, p.8). Se trata de un método para el trabajo intelectual, una tecnología para hacer lo común y conocerlo.

En el trabajo *Activismo y academia: la conversación feminista* (2020), analizamos algunos de los núcleos fuertes de sentido que nuestros feminismos pusieron en conversación durante 2019 en intercambios dialógicos de activistas y académicas (Alejandra Ciriza, Claudia Korol, Claudia Laudano, Mabel Gabarra, Verónica Gago). Aparecen allí trabajados como emergentes de los intercambios el internacionalismo, lo plurinacional, el aborto, el paro internacional de mujeres, las genealogías feministas, las estrategias del activismo, las denuncias por abuso y los escraches, las violencias, el lugar de los feminismos (Fernández

Hasan, 2020). La construcción de acuerdos para el debate como base de la conversación puede pensarse a la distancia como gesto político y estrategia. Contraerse para cobrar impulso. En 2020, pandemia mediante y con protocolos para el activismo en las calles, las argentinas logramos la ley de interrupción voluntaria del embarazo.

3. La agenda de géneros como alianza estratégica: medios contrahegemónicos digitales

Como vimos, 2019 fue un año de conversación, de reflexión, de puesta al día y revisión de estrategias para los feminismos argentinos. El crecimiento exponencial del movimiento como consecuencia del ingreso de las pibas, sobre todo interpeladas por la interrupción voluntaria del embarazo, y el uso de nuevas modalidades de militancia, especialmente impactadas por el ciberactivismo y las redes, puso en debate los viejos temas de la agenda feminista, aún pendientes, e hizo emerger tópicos propios de la época.

En el caso de los medios de comunicación contrahegemónicos, lo que se lee es una alianza política estratégica en relación a la agenda de géneros. En este estudio lo que observamos puntualmente es el accionar de la prensa gráfica digital que, a través de su línea editorial, establece lazos con el movimiento de mujeres/feminismos y que durante 2019 acentúa narrativas periodísticas que había comenzado a delinear en los años previos.

Nuestro punto de partida son los hallazgos de la investigación *Observatorio de medios, género y delito: narrativas periodísticas, tramas discursivas y construcciones de sentido en los medios mendocinos* (Fernández Hasan, Grasselli, Gil et al., 2018) donde indagamos cómo construyen el tópico *violencia de género* y qué géneros discursivos privilegian para la narración de los hechos los medios gráficos contrahegemónicos que asumen en sus abordajes un punto de vista feminista. No sólo analizamos las modulaciones de las narrativas sobre violencia de género sino cuáles son los sentidos ideológicos que aparecen en esas narrativas. En ese estudio alcanzamos tres conclusiones que hoy nos parecen fundamentales para seguir indagando. En primer lugar, que en este tipo de textos, el tópico violencia de género va más allá de sus límites semánticos habituales. Lo que produce al privilegiar una perspectiva específicamente feminista es un corrimiento desde la denominación políticamente correcta de *violencia de género* a *violencia patriarcal*. En segundo lugar, pudimos corroborar que el tratamiento de los hechos de violencia patriarcal se preocupa centralmente por la recuperación de las experiencias de mujeres y disidencias

sexuales en clave feminista. Finalmente, en tercer lugar, comprobamos que el uso de la escritura ensayista y de crónicas como práctica textual es capaz de configurar una perspectiva contrahegemónica propiamente feminista.

Ahora nos ocupamos, entonces, de un corpus compuesto por producciones periodísticas aparecidas en tres publicaciones de la prensa gráfica digital (*Cosecha Roja*, *La Tinta* y *La Trenza*), durante 2019. Para la selección de la muestra, seguimos un criterio temático que nos permite relevar la dinámica y estrategias discursivas de construcción del relato, tematización de lo político intra, inter y extramovimiento feminista en relación con los temas urgentes de la agenda que encuentra en esos medios un lugar diferente de tratamiento y permite que otros temas fundamentales haga su ingreso.

3.1 Modulaciones de las narrativas feministas, testimoniales y discursivas en el marco de la marea verde

Nos interesa decir, en principio, que nuestra entrada a la observación de las narrativas en los medios contrahegemónicos seleccionados parte de dos conjeturas que se desprenden de los hallazgos previos. Por un lado, que la elección y el uso del ensayo y la crónica como géneros periodísticos predominantes en estos medios corrobora nuestro supuesto de que la objetividad puede ser construida desde lo que entendemos como punto de vista feminista, esto es, una toma de posición, que nunca es individual, ni neutral ni imparcial, y que al ser explícita consigue mayor rigurosidad. Por otro lado, que las narrativas feministas recogidas bajo estos géneros periodísticos asumen que la realidad es histórica y no reducible a hechos aislados descontextualizados.

En la selección de las publicaciones tuvimos en cuenta dos criterios básicos. Por un lado, una "zona de competencia directa" en un mismo lapso de tiempo, de manera que las "condiciones de producción" fueran comparables homologando un corte sincrónico (Angenot, 2010). Por el otro lado, que como conjunto configuren un espacio de producción periodístico feminista tanto desde el punto de vista de los contenidos como de la perspectiva de la construcción de las noticias. El corpus comprende medios que tienen ya experiencia (*Cosecha*) junto a otros que han ingresado más recientemente al espacio público en el marco de la marea verde de la mano de nuevas narrativas (*La Trenza*).

El corpus se conformó teniendo como categorías de búsqueda los temas de la agenda urgente del movimiento (aborto/derechos sexuales y reproductivos; femicidio/violencia machista; trata/prostitución) y prestando atención a temas emergentes que han cobrado importancia en el ciclo ascendente de la marea verde: maternidades, ESI, diversidades, abusos, escraches.

La estrategia metodológica tiene como punto de partida los aportes del análisis crítico del discurso con especial énfasis en el uso de la categoría teórica de *valoraciones* tomada de Voloshinov (2009), quien entiende que el signo ideológico estructurado socialmente llega a ser “arena de lucha de clases”. En esta tradición se recuperan las conceptualizaciones que sostienen una noción de ideología como portadora de la marca de maneras de conocer y de representar que no son necesarias ni universales, que implican apuestas sociales, manifiestan intereses sociales y ocupan una posición en la economía de los discursos sociales (Angenot, 2010). Para analizar destinatarios y marcas de las condiciones producción apelamos a Verón (1987, 2013). En diálogo con lo anterior tomamos como herramienta metodológica aportes de autoras que trabajan desde la perspectiva de género como PatriziaVioli, quien sostiene que el lenguaje patriarcal es una perversa traducción de la experiencia de las mujeres, realizada a través de la experiencia de los hombres y a su servicio (Violi, 1991) y de GiuliaColaizzi para quien hacer feminismo es hacer teoría del discurso en tanto se trata de una toma de conciencia del carácter discursivo de la realidad, de cuánto hay de construido en ella y de las posibilidades de participación tanto en el orden político como en el teórico hacia una transformación social donde la norma no pase por la exclusión, la explotación y la opresión (Colaizzi, 1990, p. 20). Sobre las pistas de Colaizzi, rastreamos las huellas de la otredad expulsada en las narrativas de los textos analizados: “¿quién soy yo, quién es 'yo' en tanto sujeto del feminismo? [...] ¿Quién es la mujer 'otra'? ¿Cómo nombrarla? ¿Cómo me nombra ella a mí?” (Colaizzi, 1990, p.19).

En el primer momento exploratorio concretamos la búsqueda de núcleos de sentido principales para luego derivar de ellos sus asociados y las categorías emergentes. El reconocimiento de las modalidades narrativas y las operaciones discursivas llevadas adelante para alcanzar diferentes modulaciones se logra a través de sucesivos barridos con diferentes grados de profundidad en el análisis que se proponen, finalmente, saber cómo son semantizadas en estos medios las consignas del movimiento de mujeres/feminismos a partir del contrato de lectura preestablecido.

Los núcleos de sentido principales de los textos analizados son: violencia machista, acoso, abuso, aborto, revolución feminista, tareas de cuidado, feminización de la pobreza, maternidad/mala madre, transfobia, trata, paridad de género. En un segundo nivel, los núcleos de sentido asociados a los principales son: explotación sexual, ineficacia judicial y policial, militancia feminista, interrupción legal del embarazo, el abuso sexual de menores, sectores anti derechos, objeción de conciencia, paternidad morosa, desigualdades.

El análisis de los destinatarios (Verón, 1987) se agrupa del siguiente modo: entre los prodestinatarios se utilizan como estrategia de producción de los textos voces de personas que condenan la violencia machista y las que la sufren, conjunto de personas que están a favor del aborto seguro, legal y gratuito, personas que condenan el abuso sexual de menores, colectivos feministas de acompañamiento de víctimas, socorristas, la comunidad LGTTBIQ+y movimiento feminista.

En el caso de paradestinatarios, personas que no tienen una toma de posición definida acerca del aborto, pero que condenan el abuso de menores y acuerdan con el cumplimiento de las leyes, Estado y sus efectores, personas cercanas al feminismo que no ven en el movimiento una revolución.

Finalmente, como contradestinatarios se leen personas que ejercen violencia patriarcal, las que avalan estas prácticas, personas en contra de la legalización del aborto, efectores de salud contrarios a la práctica del aborto, justicia ineficaz, sectores antiderechos y la negligencia policial, mafias de la trata, personas que rechazan al feminismo.

Dentro de los géneros bajtinianos, los textos analizados corresponden al género secundario. Son construcciones discursivas complejas que absorben y reelaboran los géneros primarios. Hemos observado crónicas y entrevistas tradicionales, sobre todo cuando el discurso ajeno proviene de medios hegemónicos, y, al mismo tiempo, algunas construcciones que combinan registros escriturales de los medios de comunicación clásicos con posibilidades que brindan las redes sociales y sus registros digitales actuales de síntesis de caracteres y combinación de imagen y poco texto: citas y testimonios del *Feed* de *Instagram* o encuestas realizadas en redes. También analizamos dos ensayos periodísticos en *La Trenza*. Uno de los textos combina testimonios de acoso sexual y abuso en el ámbito laboral con datos

históricos de contexto y datos estadísticos acerca de denuncias por acoso laboral y acoso psicológico. El segundo, trabaja sobre el tópico aborto legal como deuda de la democracia con las mujeres en Argentina y el tópico aborto clandestino en una relación metonímica con las “perchas” que parecen jugar un rol metafórico pero a lo largo del escrito despliegan su valor de metonimia.

La estrategia discursiva de articular diferentes tipos de géneros le permite al/la emisor(a) desarrollar alternativamente tipos de discursos: en la crónica prevalece el discurso descriptivo; en la entrevista, el discurso de orden didáctico; en el ensayo, la argumentación persuasiva, la explicación, la exposición de ideas.

La hipertextualidad se encuentra trabajada de diversos modos en los distintos medios de acuerdo a sus estrategias de producción. *Cosecha*, por ejemplo, trae a *Clarín* ya que se retoman palabras publicadas en ese medio, también fragmentos de *Crónica* y fragmentos de una nota de Mariana Carabajal en *Página 12*.

En el caso de *La Tinta*, en cambio, el discurso ajeno es trabajado con estrategias diferentes: el discurso machista y patriarcal con respecto a la violación, por ejemplo, aparece a través de un sujeto tácito; LohanaBerkins o *Ni una menos Córdoba* lo hacen en sus propias voces. En cambio, la hipertextualidad sigue los mismos senderos que *Cosecha Roja*: es María Galindo para *Página Siete*, *Indymedia Rosario*, Verónica Gago para *Revista Contexto* reproducido en *La Tinta*. También da lugar a otras formas de hipertextualidad cuando aparecen otros textos que aportan datos como el Informe de Femicidios en Argentina 2018, el articulado de leyes progresivas de género o datos de los Observatorios *Ahora que sí nos ven* y el de *Crímenes de Odio LGBT*. Como formas de hipertextualidad se traen también consignas (#EvasiónMasiva) y graffitis (“Paco, fascista, tu hija es feminista”).

En el caso de *La Trenza*, por su lado, el discurso ajeno se trabaja con entrevistadas que son voces autorizadas del movimiento de mujeres/feminismos o referentes de la ciencia, intelectuales que se autorreferencian como feministas. *La Trenza* es una publicación feminista y se identifica con un nosotras feminista (colectivo de identificación) hacia el cual orienta su signo. El registro escritural de *La Trenza* recupera la idea de Violi acerca de que

la experiencia de ser mujeres, la experiencia de nuestro género, no es experiencia y conocimiento de lo universal, sino de algo particular, ligado a la individualidad, a la corporeidad de cada una de nosotras [...] es individual y también general, en cuanto el concepto de gender es justamente lo que enlaza y hace semejante toda experiencia de individualidad. (1990, p.139)

De este modo, las diferentes voces que van ingresando en un juego polifónico de construcción del relato (entrevistadora, entrevistada, voz de la periodista como eje del relato, referencias a diferentes experiencias como abuso, violación, trata, relatadas en los testimonios, otros discursos sociales referidos, testimonios de otras plataformas), los textos dialogan hacia el pasado, en el presente y hacia el futuro.

La hipertextualidad del signo es lo más destacado ya que se nutre de textos de diferentes soportes, de discursos actuales y pasados, de dichos expresos y de otros que han pasado a ser parte del sentido común compartido de una época.

En cuanto a la orientación del signo, *Cosecha* discute con las personas que ejercen violencia machista, pero sobre todo con la ineficacia del sistema judicial y policial. Aparece aquí clara coherencia con su contradestinario. En el mismo sentido, discute con los sectores antiderechos, especialmente, con los médicos objetores de conciencia y con funcionarios estatales y judiciales que actúan por sobre la ley sin pensar en la víctima.

La Tinta orienta su signo hacia las estructuras encubridoras y generadoras de impunidad. En este sentido, aparece un interesante contrapunto entre la exposición de discursos periodísticos contra el aborto como hegemónicos, patriarcales y defensores de la violación en nombre de la vida, por un lado y una valoración de relatos de maternidades interrumpidas, de maternidades tortuosas, de maternidades obligadas, de maternidades sufrientes, por el otro. La estrategia del discurso ajeno juega un rol fundamental para validar el signo aborto como “ejercicio de libertad”. El discurso ajeno trae frases de antiderechos, relatos de socorristas, a DahianaBelfiori con su *Código Rosa*, etc.

En *La Trenza*, el signo está orientado hacia el movimiento de mujeres y los feminismos con un tratamiento de efemérides del calendario feminista desarrollado como crónica/entrevista/ensayo editorializado, con fuentes que son las propias voces del activismo

feminista y sus referentes. Los datos “validados” refuerzan las experiencias pero éstas son el esqueleto de las construcciones de sentido, su punto nodal. Aparece de manera muy explícita el “nosotras” del colectivo de identificación y las experiencias narradas alternan entre propias de la primera persona del singular y la primera persona del plural.

4. Reflexiones finales

Como dijimos, este trabajo se desprende de una investigación de mayor alcance que analiza las modulaciones de un conjunto de narrativas feministas, testimoniales y discursivas producidas al calor de la marea verde, en medios digitales contrahegemónicos, durante 2019. Relevamos el tratamiento de los temas urgentes de la agenda feminista y la emergencia de nuevos tópicos ante el crecimiento exponencial del movimiento a partir de 2015 y, sobre todo, de 2018, momento de fuerte interpelación subjetiva a las jóvenes frente a la discusión por la interrupción legal del embarazo en Argentina.

El corpus conformado por las producciones periodísticas aparecidas en *Cosecha Roja*, *La Tinta* y *La Trenza* durante 2019, siguiendo un criterio temático para la selección de la muestra, dan cuenta de un tratamiento de núcleos de sentido donde la alianza entre la agenda de reivindicaciones del movimiento de mujeres y los feminismos con la línea editorial de estos medios resulta la clave mayor de interpretación. Desde una elección de géneros periodísticos que permiten la argumentación persuasiva y construcciones discursivas didácticas, hasta la entrada de voces expertas referentes del movimiento, las estrategias de producción de sentido implementadas comparten un horizonte político y un posicionamiento ético de la práctica periodística.

Las narrativas testimoniales y discursivas de estos medios, al circular y participar de los intercambios de la cosa pública teniendo como escenario la cuarta ola del feminismo, permiten entender el proceso de mediatización como esa interacción entre medios, cultura y sociedad donde los medios coadyuvan de manera fundamental en los procesos de subjetividad personales y colectivos. Si como Colaizzi sostiene, a través de las narrativas feministas, podemos respondernos quiénes somos en tanto sujeto del feminismo, cómo nos nombramos, cada una/une y a les demás, el rastreo y análisis de las huellas de las experiencias de los feminismos en las narrativas periodísticas redonda en un aporte fundamental para identificar nombres, referentes, construir genealogías, describir prácticas, rescatar imágenes, autorizar voces, hacer emerger nudos problemáticos que nos

preocupan, dar respuesta a huecos teóricos y políticos que la mirada antropocentrada no registra.

La *lectura* de las modulaciones de las narrativas aquí reunidas nos permite escudriñar sobre la categoría voloshinoviana de valoraciones. Destacan allí desde maternidades como eventos elegidos hasta el derecho al aborto como ejercicio de libertad; la paridad de género hasta las desigualdades estructurales; los abusos sexuales a la reparación de la palabra colectiva.

El contrato de lectura de cada uno de los medios define un tipo particular de enunciados posibles teniendo en cuenta que *Cosecha* plantea una agenda de géneros y una alianza con los feminismos lo mismo que *La Tinta* y, en cambio, *La Trenza*, se posiciona como un medio feminista desde su misma concepción. En este sentido, la categoría experiencia, resulta clave para la producción de sus narrativas periodísticas y para las lecturas posibles. El emisor somos nosotras hablando de nosotras, de lo personal a lo político, en una polifonía que convoca voces autorizadas para validar nuestra palabra, construir la memoria de nuestro movimiento y narrar (nos) este presente.

La Tinta y *Cosecha Roja* transitan un camino áspero de construcción de agenda en alianza con los feminismos. En ese tránsito apelan a diferentes discursos ajenos, incluso recogidos de los medios hegemónicos. Es en ese intercambio donde la cita se vuelve reapropiación del discurso y resignificación de su sentido ideológico. Los ecos del discurso ajeno en *La Trenza*, por el contrario, tienen que ver con las propias, lejanas o de autoridad, pero siempre, las propias.

El año de la conversación feminista, de repliegue y reflexión para los feminismos argentinos, encontró a la prensa contrahegemónica reforzando el gesto político y estrategia de construcción de acuerdos para el debate. Los núcleos de sentido principales ubicaron en el centro a las violencias machistas junto a los abusos, el aborto y la maternidad, las tareas de cuidado y la feminización de la pobreza, la revolución feminista. Se abrió un amplio abanico de tópicos que avizoró no solo la ley de interrupción voluntaria del embarazo que en 2020 por fin las argentinas obtendríamos sino, el profundo debate sobre cuidados en el marco de la pandemia por covid-19 que asomaba sin que supiéramos.

5. Referencias bibliográficas

Alcaraz, Florencia y Frontera, Agustina Paz (2018). La generación “Ni Una menos”. En *El Atlas de la revolución de las mujeres. Las luchas históricas y los desafíos actuales del feminismo*. Le monde diplomatique. (30-33). Buenos, Aires: Capital intelectual.

Angenot, Marc (2010). *El discurso Social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Bach, Ana María (2010). El rescate del conocimiento, *Temas de Mujeres*, Año 6, Nº 6, Universidad Nacional de Tucumán. [On Line]. Disponible en: http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/t6/t6_web_art_ambach_elrescate.pdf

Colaizzi, Giulia (1990). *Feminismo y Teoría del Discurso*. Madrid: Cátedra.

Fernández Hasan, Valeria (2020). Activismo y academia: la conversación feminista. En *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas / Vol. 22*. Revista en línea del Grupo de Investigación de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas. Dossier (1-13) / INCIHUSA – CONICET. Disponible en <http://www.estudiosdefilosofia.com.ar>

Fernández Hasan, Valeria (2019). Narrativas feministas en los medios: Notas acerca de la construcción de los temas de agenda del movimiento a través de los discursos de académicas y activistas. En *Boletín GEC. Prácticas Literarias y Prácticas Críticas*. Nº 23. p.p. 53-76. Instituto de Literaturas Modernas, Facultad de Filosofía y Letras, UNCUIYO. Disponible en <http://revistas.uncuyo.edu.ar/ojs/index.php/boletingec/article/view/1755/1401>

Fernández Hasan, Valeria (2016). El ingreso de la agenda feminista a la agenda de los medios. *La Trama de la Comunicación*. Volumen 20. Nº 2. Escuela de Comunicación Social. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Disponible en <http://www.latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/588/434>

Fernández Hasan, Valeria, Grasselli, Fabiana, Gil, Ana Soledad et al. (2018). *Observatorio de medios, género y delito: narrativas periodísticas, tramas discursivas y construcciones de sentido en los medios mendocinos*. Informe final proyecto de investigación bianual 2016-2018. SIIPC.FCPYS.UNCUIYO

Haraway, Donna (2016). Antropoceno, capitaloceno, plantacionoceno, chthuluceno: generando relaciones de parentesco. En *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Año III, Vol 1, p.p. 15-26.

Haraway, Donna (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Harding, Sandra (1998). ¿Existe un método feminista? En *Feminismo y metodología*. Bloomington, Indiana University.

Hill Collins, Patricia (1998). *Fighting Words: Black Women and the Search of Justice*. Minneapolis: University of Minnesota.

Hjarvard, Stig (2016). Mediatización: La lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social. En *La Trama de la Comunicación - Volumen 20 Número 1* - p. 235-252.

Jameson, Fredric (1981). *El inconsciente político: la narrativa como acto socialmente simbólico*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.

Laudano, Claudia (2018). Feministas en todas partes. Una lectura de la explosión mediática alrededor del feminismo. *Revista Del Mar al Caracol*. Recuperado el 15 de noviembre de 2018. <http://revistadelmaralcaracol.com.ar/mar-de-medios/feministas-todas-partes-una-lectura-la-explasion-mediatica-alrededor-del-feminismo-claudia-laudano/>

Laudano, Claudia (2018). Aborto y redes. El debate por #AbortoLegal, *Dossier Marea verde. Lo que el debate nos dejó. En Sociales en Debate*. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/issue/current/showToc>

Luongo, Gilda (2018). *Paso de pasajes. Crítica feminista*. Santiago de Chile: Tiempo Robado Editoras.

Ricoeur, Paul (1981). *Hermeneutics and the human sciences*. Cambridge: Cambridge University Press

Rincón, Omar (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa.

Rosenberg, Martha (2020). *Del aborto y otras interrupciones. Mujeres, psicoanálisis, política*. Buenos Aires: Milena Caserola.

Smith, Dorothy (1989). El uso del lenguaje del opresor. *El mundo silenciado de las mujeres*. Santiago de Chile: CIDE.

Stone-Mediatore, Shari (1999). Chandra Mohanty y la revalorización de la experiencia. *Hiparquia*, 10, p.p. 85-107.

Verón, Eliseo (2013). *La semiosis social*, 2. Buenos Aires: Paidós.

Verón, Eliseo (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette. Disponible en <http://comycult.files.wordpress.com/2009/03/verc3b3n-la-palabra-adversativa00011.pdf>

Violi, Patrizia (1991). *El Infinito Singular*. Madrid: Cátedra.

Violi, Patrizia (1990). Sujeto lingüístico y sujeto femenino. En *Feminismo y Teoría del Discurso*. Madrid: Cátedra.

Voloshinov, Valentín (2009). *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.

Páginas web consultadas

Ayles, Violeta (2021). *Día de la Memoria: Mujeres activistas antes, durante y después de la dictadura*. Testimonio disponible en <http://imd.uncuyo.edu.ar/dia-de-la-memoria-mujeres-activistas-antes-durante-y-despues-de-la-dictadura>